

Ante la gran acogida que tuvieron los primeros cuatro cuadernillos didácticos que fueron publicados en el año 2018 sobre mobiliario, platería, eboraria y rejería, hemos decidido continuar con esta iniciativa de proporcionar a todos los estudiantes e interesados cuadernillos completos y de fácil comprensión, excelentes para obtener una idea general de las diferentes disciplinas artísticas enmarcadas dentro de las artes decorativas durante la Edad Moderna.

La colección “Entender el Arte” se completa, esta vez, con cuatro cuadernillos más, relativos al trabajo artístico del tejido, el cuero, el vidrio y la cerámica.

ISBN 978-0-244-15326-7



90000



9 780244 153267

Entender el Arte: El Cuero

María del Amor Rodríguez Miranda



ENTENDER EL ARTE:

El Cuero

ENTENDER EL ARTE:

El Cuero

María del Amor Rodríguez Miranda
Seminario Permanente de Artes Decorativas,
Universidad de Córdoba



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



Seminario Permanente, Artes Decorativas.
UCO
2019

**Colección Entender el Arte. Seminario Permanente de Artes
Decorativas.**

Universidad de Córdoba.

Copyright ©2019 by Seminario Permanente de Artes Decorativas, UCO.

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

First Printing: 2019

ISBN: 978-0-244-15326-7

Edita: Seminario Permanente de Artes Decorativas.
Facultad de Filosofía y Letras, UCO.
Plaza del Cardenal Salazar, 3.
Córdoba, España. 14071.

<https://www.facebook.com/Entender-El-Arte-Universidad-De-C%C3%B3rdoba-1035634279912039/>

Introducción a la Colección

“Entender el Arte”, pretende ser una herramienta que sirva de referencia y apoyo para los estudiantes e interesados en la Historia del Arte. La serie se inicia con las Artes Decorativas, parcela amplia y variada que forma parte de los estudios del Grado de Historia del Arte de la mayoría de las universidades españolas. Para ello, se han delimitado los diferentes campos que componen las Artes Decorativas según su materia, técnica y cronología, ofreciendo unos manejables manuales donde se reflejen, de manera sencilla y clara, los aspectos más generales, sirviendo de punto de arranque para el estudio de estas disciplinas.

La colección “Entender el Arte” continúa con esta segunda entrega, dedicada a las artes de la Cerámica, el Cuero, el Tejido y el Vidrio en la Edad Moderna, lo que viene a completar los cuadernillos ya publicados en 2018 sobre mobiliario, platería, eboraria y rejería artista.

La estructura de los mismos está precedida de una introducción a la que le sigue un apartado dedicado a los materiales empleados para su fabricación, así como las técnicas empleadas y las tipologías usadas a lo largo del tiempo. Asimismo, cada estudio se cierra con unas conclusiones generales, un glosario y una bibliografía, general y específica, junto con un aparato gráfico para que su entendimiento y comprensión sea más clara y didáctica. Dada la extensión de los temas abordados se ha optado por acotar cronológicamente cada una de las materias, centrando su estudio en la Edad Moderna, periodo de máximo esplendor en estas parcelas artísticas. El estudio de las artes decorativas está estrechamente relacionado con otras vertientes de la producción histórico-artística, por ello, resulta casi imposible separar su naturaleza de obras de arquitectura, escultura y pintura.

Consideramos que los cuadernillos de esta segunda entrega de la colección resultan indispensables para los estudiosos de esta materia, pues en ella encontrarán los elementos clave para el estudio de cada disciplina en específico, a la vez que podrán acceder de manera más directa y clara a su evolución artística, espacial y cronológica. La gran riqueza patrimonial, de iglesias, catedrales, palacios o museos, está a la espera de que los futuros investigadores doten de importancia y sentido a cada vez mayor número de elementos de

valor artístico. Estos cuadernos nacen sobre una firme idea de continuidad por lo que esperamos que a esta segunda entrega se sumen aún muchas otras que vengan a enriquecer el repertorio de disciplinas ya tratadas. Por último, debemos mencionar que estos segundos cuadernillos cuentan, de nuevo, con la ayuda de la Universidad de Córdoba, enmarcándose dentro del Programa del Plan Propio 2018, sin cuyo apoyo su elaboración no hubiera sido posible.

Profa. Dra. Josefa Mata Torres

Área de Historia del Arte,

Universidad de Córdoba.

Índice

Introducción.....	13
Estado de la Cuestión	18
Materiales	22
Técnicas	25
Tipologías.....	36
Conclusiones.....	47
Glosario de Términos	51
Bibliografía.....	55
Catálogos de exposiciones.....	57
Bibliografía Específica	59

Introducción

El arte del cuero es una disciplina artística englobada en las llamadas artes decorativas. Su característica principal es la utilización del cuero trabajado. Este material ha sido aprovechado por la humanidad desde tiempos remotos. Se usaba tanto para protegerse en forma de tiendas de campaña, como para fabricar utensilios como camas, esteras o vestidos, e, incluso, con fines guerreros, en escudos en forma de cuerdas para los arcos o a modo de sujeción para las flechas. El arte del curtido es, pues, antiquísimo.

El presente cuadernillo pretende ser un breve pero intenso resumen sobre este tema. Con un lenguaje ameno y alejado de tecnicismos, se conocerán las características principales del trabajo del cuero, se explicarán cuáles son las peculiaridades de las técnicas de la preparación de la piel para posteriormente aplicarle diversos procedimientos de decoración que dotarán a las piezas de su resultado final. Antes de comenzar con todo ello, se debe partir de la existencia de diferentes tipos de piel, dependiendo del animal de la que provengan, cada una de ellas con sus peculiaridades y propiedades. El procedimiento de acondicionamiento del material es más o menos el mismo en todas ellas, pero variará en función de la calidad

del producto. Su condición será clave para comprender su finalidad. Habrá cueros dedicados a la elaboración de objetos útiles y habrá otros destinados a cumplir una función decorativa. Esta es la principal diferencia y que ha llevado a los investigadores a distinguir entre cordobanes y guadameciles, y a ocasionar, a veces, alguna confusión al identificar cordobán con cuero destinado sólo a la funcionalidad de las piezas y a guadamecil con piezas decorativas. Con este cuadernillo se entenderá que la distinción está no en su función sino en la forma en la que están trabajados, ya que cordobán es el cuero repujado –que puede ser policromado o no, de ahí que algunos investigadores hayan llegado a confundirse- y que iba destinado a la creación de piezas funcionales, y el guadamecil es el cuero sin repujar, dorado o plateado, y posteriormente, policromado, siempre con la función de decoración.

La historia del cuero tiene sus orígenes, tal y como se ha indicado anteriormente, en la antigüedad. Este manual se va a centrar en el cuero trabajado y decorado, teniendo como foco principal la ciudad de Córdoba y los cueros que la hicieron famosa, aunque sin olvidar otros lugares y otros productos. Tras una breve introducción histórica, se presenta una bibliografía más o menos detallada de los libros más importantes, así como de aquellos artículos que puedan

resultar interesantes y complementarios, divididos en temas generales, catálogos de exposiciones y otros más específicos, que son aquellos que se centran en estudiar determinados focos de producción o alguna tipología en específico.

Se explican cuáles son las materias primas para la elaboración de piezas de cuero, así como las técnicas de trabajo, estructuradas en tres partes: la preparación de la piel, los repujados y las decoraciones pictóricas. En las tipologías muestran los principales tipos de piezas que se han realizado con estos métodos de trabajo intentando seguir el hilo conductor de su propia historia y en las conclusiones se presenta cuál es la situación actual de esta arte y cómo ha sido su renacimiento a través de las artesanías, que están devolviendo el esplendor y el brillo que antaño tuvieron.

La historia del guadamecí tiene su origen en el mundo árabe. Los autores coinciden en sostener que la ciudad libia de Ghadames fue su germen, llegando a la Península Ibérica con la invasión musulmana. Será la ciudad de Córdoba, desde los comienzos del Emirato, el foco principal de esta industria. Su calidad y fama los hizo tan reputados y deseados, que desde aquí se difundieron hacia el resto

de España e incluso otros países. Fueron empleados para la fabricación de alfombras, cojines, bandejas, sillas de montar o cubiertas de mobiliario, por ejemplo. guarniciones, que eran incluso decoradas con repujados, pinturas y/o piedras preciosas. Por todos es conocida que Córdoba, capital del califato, fue todo un referente en cultura, sociedad, economía e incluso, en el mundo artístico. Madinat Al-Zahara se convirtió en el símbolo de todo ello, del lujo y de la ostentación. Sus guadameciles debían, pues, proyectar esa imagen al exterior a través del empleo de los más ricos materiales, como el oro y la plata, y el uso de una iconografía muy cuidada y estudiada, con una gran gama cromática.

Durante la Edad Media y tras la reconquista cristiana, esta labor se mantendrá gracias a la creación de los gremios, aunque con importantes cambios. El primero de ellos es la desaparición de ese lujo y ostentación de tenían los cueros árabes, aunque durante un tiempo los ornamentos mudéjares –inspirados en ese esplendor- pervivirán con nuevos lenguajes iconográficos. La funcionalidad de las piezas también se modificará. Seguirán creándose guadameciles decorativos, ahora destinados a otro tipo de público, nobles y personajes de la alta sociedad, que querían adornar los salones de sus palacios y

mansiones, y también el clero, que los utilizará como lectura evangelizadora en forma de frontales de altar, al igual que hizo con la pintura con los lienzos y los frescos de iglesias y otros templos religiosos. Pero, a la vez, se irán acondicionando otras utilidades a los objetos creados con los cueros repujados, son las aplicaciones para muebles –sillas, sillones y bancos; arcas, baúles o maletas, etc.-, los destinados al mundo de la literatura, con las encuadernaciones artísticas, y otras muchas más aplicaciones.

Durante todo el siglo XVI fue Córdoba va a seguir siendo el centro neurálgico de este tipo de artesanía, pero irá disminuyendo a lo largo del XVII en esta ciudad y desaparece por completo de esta capital en el setecientos. Mientras que otras urbes, como Madrid o Barcelona, van a mantener esta manufactura incluso tras la llegada de la industrialización, transformando los gremios en prósperas industrias.

Estado de la Cuestión

La bibliografía existente sobre el trabajo del cuero no es muy amplia, aunque en las últimas décadas han surgido bastantes las publicaciones. Los estudios genéricos más antiguos aparecieron en el siglo XIX, en ellos se pone de manifiesto el interés que despertaban estas piezas artísticas. A pesar de ello y al contrario que ocurre con otras artes decorativas, estos trabajos siguen siendo escasos, sobre todo si se comparan con aquellos que abordan materias como el mueble o la platería, por poner algunos ejemplos.

El tratado más antiguo sobre el cuero versa sobre las técnicas que este material requiere y no de la artesanía en sí. Fue escrito en 1805 por Cayetano Miguélez y se titula *Arte de curtir o instrucción general de curtidos*. A mediados de dicha centuria, Jean Charles Davillier redactó el primer manual con nombre *Notes sur les cuirs de Cordoue. Guadamaciles d'Espagne*, de 1879, que está considerado como guía fundamental y de referencia. Justo un año después, en 1880, José Ciscar redactará un artículo para la *Revista Valenciana*, llamado “Los guadameciles valencianos”, que presentaba la artesanía de la comunidad valenciana.

Las siguientes monografías temáticas sobre el mundo del cuero fueron publicadas en la primera mitad del siglo XX. El primer libro dedicado exclusivamente al mundo del guadamecí aparece en 1914, *Arte industrial. Guadamecíes*, de Antonio Sarazá y Murcia. En 1920 se editará la obra de Enrique Leguina Juárez, *La industria artística del cuero*. En 1952 se imprimirá la obra de José de la Torre Vasconi, *El guadamecil* y otro se lanzó en 1956, *Cueros artísticos: historia y técnica*, de Tomás Larraya.

Simultáneamente fueron publicándose artículos y libros centrados en determinadas provincias y ciudades, entre ellos los de 1901, de Rafael Ramírez de Arellano titulados “Guadamecíes I” y “Guadamecíes II” en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, centrados en la ciudad de Córdoba. Un poco después, en el año 1913, José Guidol y Cunill escribirá un artículo denominado “Guadamacils catalans” en la revista *La veu de Catalunya*. Y en 1925, W. Giese completaba aspectos no tratados por Ramírez de Arellano en cuanto al trabajo del guadamecí cordobés, en la *Revista de Filología Española*. En 1986, Ángel López Castán estudiará el guadamecí en Madrid en el artículo “El arte de guadamecileros de Madrid en el

siglo XVI: estudio histórico, artístico y jurídico de su organización corporativa” del *Boletín del museo e instituto Camón Aznar*.

El interés por el mundo del cuero se acrecentó gracias a la celebración de exposiciones, en las que se presentaban al público las obras más importantes de este arte y posteriormente fueron difundidos merced a la publicación de los catálogos de dichas muestras. La primera de ellas fue celebrada en 1924 en la ciudad de Córdoba y su catálogo fue redactado por José María Rey. En 1943 Madrid acogió otra muestra con más de trescientas obras de todo tipo que quedó recogido en el catálogo de José Ferrandis Torres. Unos años después será Barcelona la que promueva más exhibiciones, sus catálogos se titularán *Exposición de cueros de Arte. Catálogo ilustrado*, 1953; *L'arte en la pell. Condovans i guadamassils de la col·lecció Colomer Munmany*, 1992; *Guadamassils antics a Catalunya*, 2001 y *Cordovans i guadamassils de la col·lecció de Ramon Genís i Bayés*, 2004. Córdoba volvió a realizar otra muestra tras la de principios de siglo en 1982 en la Posada del Potro con el título *Guadamecés y cueros de Córdoba (Siglos XV y XX)* y en 1999 otra llamada *Cueros cordobeses*, ambas promovidas por el Ayuntamiento de la ciudad.

El libro *El arte de labrar los guadamecés y cueros de Córdoba* va a tratar el tema desde el punto de vista técnico, presentando cuáles son los métodos de trabajo de este arte. Y la obra de Manuel Ocaña Riego *El cuero artístico cordobés* recogerá también aspectos muy importantes sobre las técnicas. En 1999 se celebró en la Universidad de Córdoba un Congreso Internacional dedicado a este arte bajo el título “Mil años de trabajo del cuero”, en cuyas actas se recogen textos tan interesantes como el de Antonio Urquizar sobre “Pintura y guadamecés en la Córdoba del siglo XVI” o el de Soler acerca del ferreteado de los guadamecés.

Materiales

El material básico y materia prima por excelencia de esta artesanía y arte, es la *piel*, procedente de diferentes tipos de ganado. Esa diversificación será la causante de una desigualdad en su calidad, que dará lugar a que cada una de ellas sea destinada a unas determinadas piezas u otras, según la finalidad para la que sean creadas. El cordobán tradicionalmente utilizará la piel de la cabra, altamente duradera, en cuyo curtido se utilizaba el zumaque, que era un tipo de arbusto, cuyas propiedades hacían del cuero un producto



Fig. 1. Trabajando el cordobán. Foto: MERYAN PNA2013. PHOTO -© GSUS FDEZ-13, Taller Meryan Artesanía en piel (Córdoba).

mucho más duradero y flexible. Por ello era óptimo para su utilización en calzado, revestimiento de baúles, arcas, sillas de montar e, incluso, encuadernaciones de libros. En este último caso se utilizaba también la piel de becerro. La mayoría de los autores coinciden en relacionar la ciudad de Córdoba directamente con el origen etimológico de la palabra cordobán. Esta localidad fue la cuna de este tipo de artesanía y su trabajo la hizo famosa durante toda la Edad Moderna, siendo diversos los escritos antiguos en los que aparece esta relación, entre ellos Ambrosio de Morales.

Mientras que el guadamecil usa la badana o piel curtida, normalmente la de carnero por tener mayor calidad. Tras la labor de curtido, es dorada, policromada y ferreteada. Era destinada exclusivamente al mundo de la decoración, a modo de tapicería de muros, alfombras, retablos o altares.

El resto de materiales empleados son los *tintes*, que se usarán para las decoraciones pictóricas, procedentes de elementos vegetales de diversa procedencia y químicos, conforma avancen en el tiempo.



Fig. 2. Trabajando un guadamecil, Taller Meryan. Foto: Meryan Artesanía en Piel (Córdoba).

Técnicas

Las técnicas que la piel requiere se van a agrupar en este trabajo siguiendo los diferentes procesos a los que es sometida para darle aspecto final. En un primer lugar están los procedimientos relacionados con la preparación de la piel, que para todas las tipologías es parecida. Y, posteriormente, dependiendo de la finalidad de la pieza, se procederá con unas formas de trabajo u otras, dando lugar por un lado a los cordobanes para un tipo de productos -y entre ellos merecen un especial apartado las encuadernaciones de libros- y a los guadameciles, por otro. Las técnicas decorativas presentadas en este cuadernillo se corresponden con las empleadas a partir de la reconquista cristiana y que perduraron durante siglos.

1. Técnicas de preparación de la piel:

Para preparar la piel y transformarla en un material flexible y duradero se usa el *curtido*, que consiste en la realización de una secuencia de baños, en los que se usan una serie de productos, como el cloruro de sodio (sal), el jabón, detergente, vinagre y piedra alumbre. Este trabajo ha pervivido en el tiempo casi invariable y a lo largo del siglo XVI era llevado a cabo en las riberas de los ríos. Con estos

lavados se reblandecía la piel y además se eliminaba cualquier resto de suciedad que presentara. Cada tipo de piel requería un número diferente de lavabos. Con la llegada de la industrialización, el proceso se mecaniza y se emplean ingredientes químicos, que anteriormente no existían, como ácido sulfúrico, ácido fórmico, sulfato de aluminio o bicarbonato de sodio.

Tras el curtido, se procedía a la eliminación del pelo adherido a la piel. Para ello se metía el material en un baño con cal muerta, que se denominaba *apelambrado*. Después de ello, era más fácil quitar ese pelo con los cuchillos de hoja curva. La limpieza total de la pieza no quedaba terminada hasta que se la *descarnaba* y *desencalaba*, ciclos que se elaboraban siempre con agua. El último es el *alumbreadero* y consistía en la introducción de la piel en un barreño con una mezcla de fermentos, que le proporcionaban la flexibilidad necesaria.

Posteriormente a todo ese tratamiento de limpieza, se procedía al curtido propiamente dicho, que se realizaba con taninos vegetales. El siguiente paso consistía en *engrasar* o adobar el cuero para dotarle de la mayor flexibilidad, lo que se realizaba con una herramienta llamada zurrador y golpes propinados con los pies, que la dejaban

muy moldeable. Seguidamente, la piel era estirada sobre una mesa para suprimir todas las posibles arrugas o desperfectos que pudieran tener y, por último, se colocaba en un marco o molde para cortarla y proceder a su secado definitivo.

2. La decoración de los cordobanes:

Entre las técnicas decorativas empleadas para ornar los cordobanes está el *graneado*. Consistía en llenar toda la superficie de pequeños puntos, realizados con un instrumento denominado graneador. Estos puntos eran posteriormente, rellenados con pan de oro o plata, finísimas planchas de metal, y en algunas ocasiones, también se podía utilizar el oropel, que era latón u oro falso, que se doraba o plateaba con ayuda de un barniz. Mediante el *repujado* se consigue dotar a la pieza de relieve. Se realiza desde el interior, empujando hacia arriba la piel para darle la forma deseada. Los motivos *incisos* se realizan con pieles de mayor grosor, como la de vacuno, ya que se basa en la ejecución de una serie de cortes mediante buriles, por lo que precisa de un determinado volumen.

Otra de los métodos más comunes en la decoración era el *ferreteado*, que radica en producir motivos geométricos incisos mediante pequeños punzones, llamados ferretes, sobre la flor de la piel, o sea, la parte del revés. Con ello se conseguía realzar alguna zona determinada o completar a



Fig. 3. Cordobán, Siglo XVII, Palacio de Viana (Córdoba). Foto: María del Amor Rodríguez Miranda.

otros adornos. Podía realizarse de dos maneras, bien, sobre la propia piel o *gofrado* para lo que se utilizaban mateadores o ferretes que llevaban en una de las cabezas los dibujos a grabar; o bien, sobre un fondo dorado o *hierro dorado*, siendo esta última opción la más habitual. Con este método se conseguían diferentes resultados y formas, que se creaban a base de componer una red de figuras geométricas, que proporcionaban al espacio sensación de profundidad. Entre las figuras más usuales estaban las triangulares, romboidales, circulares, a modo de perlas, rayados o incluso motivos vegetales muy esquemáticos.

En algunas ocasiones las pieles son *coloreadas* para dotarlas de mayor realce. El *pirograbado* también permite el cromatismo al imprimir en las piezas determinados elementos pictóricos al aplicar calor sobre la superficie y quemarla, dejando grabado el dibujo elegido.

3. Las encuadernaciones artísticas:

La piel curtida destinada a la elaboración de encuadernaciones precisa de otros elementos ornamentales. El adorno aparecía en la pasta delantera y el lomo, dejando la parte posterior sin ornato o simplificándolo en gran medida. Una de las formas más sencillas y simples de grabar recursos ornamentales se realiza en seco. Consiste en la impresión de una serie de motivos sobre la portada y el lomo mediante hierros, que tienen grabados dichos elementos decorativos. Esta marca se realiza bien en caliente, que se denomina *gofrado*, o bien, en frío previamente humedecida la piel, se llama *estezado*.

Heredado de los cordobanes, el grabado será una de los métodos de trabajo por utilizados en los libros. En el siglo XV aparece la *rueda*, que es un instrumento consistente en un disco de metal, que

tiene grabados en su canto diversos motivos decorativos que quedarán estampados y grabados en la piel. Otra novedad de esta centuria es la estampación con el uso de una *plancha*. Se podía enriquecer con pan de oro y/o alternar con zonas sin ese elemento, lo que daba lugar a zonas policromadas. Este tipo de formas se van a seguir utilizando a lo largo del tiempo, variando las temáticas decorativas y ornamentales.



Fig. 4. Encuadernación en cordobán, Museo Arte sobre Piel.

4. Los guadameciles:

Al guadamecil se le adhieren capas finas de plata, que se pintan con un barniz especial que le proporciona su color dorado. Sobre esta lámina, se aplicarán diferentes motivos pictóricos, colocando el dibujo sobre la piel y presionando para dejarlo fijado. Estos elementos pueden ser florales y vegetales, escenas lúdicas, de cacería, paisajísticas o religiosas. La pieza se remata con el ferreteo.

Los elementos decorativos van a ser muy variados y cambiarán a lo largo del tiempo. En las casas nobiliarias predominaron los temas profanos y mitológicos, inspirados en la pintura y los tapices, con una gran riqueza iconográfica. La mayoría seguían un mismo esquema compositivo, en el centro se disponía el contenido central rodeado de elementos diversos, como los grutescos en el siglo XVI, las cenefas vegetales o geométricas. Esquema que no sólo se utilizó en los guadameciles de tipo privado, sino también en los litúrgicos, donde el centro estaba dominado por una escena litúrgica y religiosa. La complejidad temática era una constante y definitoria en la descripción ornamental de este tipo de obras.



Fig. 5. Guadamecil con decoración floral y vegetal, Siglo XVII, Palacio de Viana (Córdoba). Foto: María del Amor Rodríguez Miranda.

Estos elementos ornamentales de inspiración geométrica se usaban principalmente en los fondos, en los frisos y formando pequeñas cenefas. La mayoría se realizaban con la técnica del *ferreteado*, con la que se podían realizar impresiones en series de triángulos, cuadrados, rombos y otras figuras. Pero también se podían utilizar otras mucho más complejas, como la *lacería*, el *trenzado*, los *polígonos entrelazados*, etc. La *lacería* consiste en crear lazos que se entrecruzan configurando complejos entramados, que a veces se completaban con flores o estrellas. Los *polígonos entrelazados* se

pueden conseguir utilizando líneas, simples o compuestas, que se desarrollan bien en posición vertical, bien en horizontal, constituyendo esos rombos de disposición romboidal. Elementos entrelazados también se moldean con el *sogueado*, que simula dos cuerdas entrelazadas creando frisos o pequeñas cenefas. Algo parecido se consigue con los semicírculos gallonados, que consiste en constituir cenefas y frisos con semicírculos.

Los motivos vegetales y florales van a ser, sin lugar a dudas, uno de los recursos más empleados en los guadameciles. Algunas de las veces este tipo de decoración llenada todo el espacio, constituyendo verdaderos paneles de vegetación, que pretendían evocar un auténtico jardín. Estos elementos fueron evolucionando artísticamente en el tiempo, desde las formas más esquematizadas del siglo XVI, hacia el naturalismo del barroco, cuando las líneas se hacen más complejas y se introducen múltiples y variadas figuras florales y frutales.

Entre los elementos más usados destacan las palmetas, las rosetas, los roleos, los acantos, los cardos, flores muy variados, jarrones y frutos. La palmeta, de influjo hispanomusulmán, es un recurso frecuente durante los siglos XVI y XVII, y consiste

básicamente en la representación de este tipo de hoja, cuya apariencia variará a lo largo del tiempo, desde los modelos más simples hacia otros más recargados, donde casi no se aprecia el fondo del guadamecil. La roseta es utilizada en las mismas centurias y sirve para unir ramos y palmetas. Sus variantes son múltiples, tanto en tamaño como en formas y colores. Con las flores y los jarrones ocurre lo mismo, hay una gran pluralidad. Mientras que los roleos, las frutas y los acantos solían formar parte de cenefas.

Otro capítulo decorativo lo forman los motivos zoomórficos, que se entremezclan con los anteriores, siendo un recurso muy frecuente. Entre los más representados están las aves, que se camuflan entre la vegetación; pero también se pueden encontrar leones, serpientes, mariposas, etc. Pero no sólo este tipo de animales tuvo su representación, sino que además se pueden encontrar algunos animales mitológicos, como el hipocampo, animal fantástico con cabeza de caballo y cuerpo de monstruo marino, algunas veces con una variante alada; además de dragones, águilas bicéfalas o quimera. Además de elementos vegetales, florales y zoomórficos, los recursos inspirados en la decoración como el grutesco o motivos arquitectónicos también fueron utilizados. Los primeros en el siglo XVI sobre todo, mientras que los segundos se desarrollaron a lo

largo de ambas centurias. Consistían en molduras y columnas. Por último, la figura humana también hará aparición en el quinientos, formando parte de escenas lúdicas o de monterías.

Los guadameciles destinados al público religioso tenían una temática basada en representaciones religiosas, como la imagen de la Virgen María u otras imágenes, que se rodeaban por diferentes elementos decorativos de los explicados en párrafos anteriores. Otra opción era la representación de cuadros devocionales, que eran más numerosos, donde se representa a Cristo, la Verónica, San Rafael...



**Fig. 6. Guadamecí, Siglo XVII, Capilla de San Acacio, Catedral de Córdoba.
Foto: J. Ignacio Aguilera Castelló.**

Tipologías

Como se ha mencionado en la introducción, la labor del cuero se desarrolla en Córdoba con fuerza tras la invasión musulmana, aunque también existían en la Península talleres visigodos que trabajaban este material con gran calidad. Durante el califato cordobés, se potenciará, expandirá y llegará a su máximo esplendor. La ciudad se popularizó por el desarrollo del lujo artístico. Las artes aplicadas se desarrollaron y expandieron, como vehículos de demostración de la riqueza y esplendor del momento. Las fuentes árabes describen la suntuosidad que rodeaba a Adberramán III, cuando entra en la ciudad de Córdoba montado a lomos de su caballo con un arnés opulento y lujoso, realizado en cuero labrado y dorado. El crecimiento de los obradores hubo de ser espectacular, la existencia de cueros cordobeses en otros países es una muestra de ello.

Durante la Edad Media el cuero cordobés es conocido por toda la península gracias al comercio, siendo un ejemplo los testimonios sobre los impuestos que los grababan. Esta expansión hacia otros países hace que el cordobán sea reconocido mundialmente como “el cuero de Córdoba”. Los términos “guadamacíl” y “guadamacilero” comenzarán a acuñarse a partir del siglo XIV. Muy pocas son las

piezas conservadas de este período, como un pequeño fragmento de un guadamecí, custodiado en Madrid, cuya decoración en lacería está inspirada en el mundo hispanomusulmán y otros de la colección particular Colomer Munmany, en los que hay ornamentos dorados y policromados, también de inspiración musulmana.

Durante la Edad Moderna, sobre todo en el siglo XVI, el guadamecí y su gremio alcanzarán una etapa de esplendor sin parangón en la ciudad de Córdoba. Esta capital se convirtió en el centro productor de esta artesanía y sirvió de modelo a otras poblaciones. Los artesanos del cuero se agruparon en zapateros, curtidores y guadamacileros. Vivían sobre todo en la collación de San Nicolás de la Axerquía, una ubicación estratégica y necesaria para sus labores, al tener el río cerca y, con él, el acceso al agua, imprescindible para el desarrollo de su trabajo. El número de artesanos sobrepasó la centena. Los gremios del cuero empezaron a organizarse y en 1502 surgió el de Sevilla, seguido en 1528 por Córdoba. Con ellos aparecieron las figuras del Alcalde y los veedores, que vigilarían, a partir de ese momento, la propagación del fraude y vigilarían por el mantenimiento de la calidad en la producción.

1. Cordobanes:

Los cordobanes han servido para realizar estuches, cajas, altares portátiles, sillas de montar o zapatos, por ejemplo. Consta la fabricación de las sillas de montar desde los propios árabes y algunas colecciones guardan ejemplares excepcionales, como la Real Armería de Madrid.



Fig. 7. Arca, Taller Meryan. Foto: Taller Meryan Artesanía en piel (Córdoba).

Entre el menaje que sirve para guardar objetos destacan sobre todo las arcas y los baúles. En los que el cuero era el revestimiento externo de un alma de madera. Se utilizaban para resguardar desde ejecutorias reales, cédulas hasta bienes personales. Normalmente tenían forma de paralelepípedo con tapa semicircular, que se solía cerrar con aplicaciones de hierro, bronce u otros metales. A este tipo de arcas y baúles se les llama *encorados*. La labor del cuero era trabajada con las técnicas del grabado y repujado, representando

motivos geométricos, estrellas, rombos, animales en círculos o incluso, figuras de santos, que se podían completar con las aplicaciones metálicas.

A veces podían aparecer estas ornamentaciones compartimentadas en espacios mediante tiras de hierro, recurso que pervivirá durante todo el siglo XVI y será incluso exportado a Iberoamérica. Este tipo de piezas seguirá elaborándose durante las centurias siguientes, cambiando en ellos tan sólo los elementos decorativos. Una variante son las maletas, de menor tamaño pero que se realizan siguiendo esos mismos esquemas, un armazón de madera recubierto de cuero labrado.



Fig. 8. Silla, Palacio de Viana (Córdoba). Foto: María del Amor Rodríguez Miranda.

En el siglo XV era común también emplear el cuero en respaldos y asientos de sillas, sillones y bancos. Suelen decorarse con rosetones centrales, elementos geométricos, estrellas entrelazadas o figuras de animales. Seguirán utilizándose a lo largo de la Edad Moderna, modificando el estilo decorativo para ir adaptando las piezas a las nuevas tendencias, pero manteniendo las técnicas y la forma de elaboración.



Fig. 9. Jamuga, Taller Meryan. Foto: MERYAN PNA2013. PHOTO -© GSUS FDEZ-17, Taller Meryan Artesanía en piel (Córdoba).

2. Las encuadernaciones en piel:

Las primeras encuadernaciones en piel aparecerán en época medieval y en ellas se usaba la técnica del estampado. Uno de los libros más antiguos de España es la Regla de San Benito, que se halla en el museo arqueológico nacional y que se fecha en el siglo XIII.

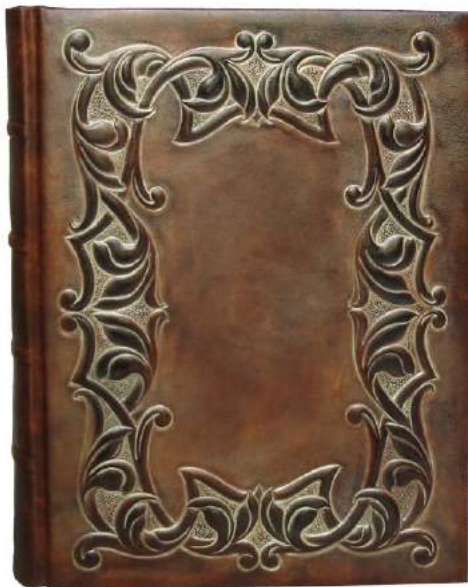


Fig. 10. Encuadernación, taller Meryan. Foto: Taller Meryan Artesanía en Piel (Córdoba).

Pero existía además otro tipo de encuadernaciones, las mudéjares cuyo origen era precisamente musulmán. Se caracterizan por llevar impresos toda una serie de motivos geométricos realizados en frío, formando franjas o verdaderos entramados con las figuras. Los centros españoles más productivos de este tipo de obras fueron Toledo, Zaragoza, Valencia, Barcelona o Salamanca. La diferente disposición de los motivos decorativos dará lugar a tres tipos de

encuadernaciones, los inspirados en la decoración musulmana, los realizados a base de lazos o estrellas y otros con elementos góticos centrados. A lo largo del siglo XV se introdujeron influencias flamencas en este arte y aparecieron pastas divididas en paneles.

El siglo XVI trajo transformaciones importantes en este sector, que pervivieron con las anteriores. Será un momento de gran avance y desarrollo. Gracias a la rueda se realizarán nuevos elementos decorativos, las planchas y los dorados. Las cenefas de tipo mudéjar se alternaron con motivos platerescos formando franjas lineales o bordeando un motivo central, que podía ser variado, desde figuras de santos o ángeles para libros de índole eclesiástico, a pájaros, ramos en flor, figuras grotescas de animales o armaduras, por ejemplo, para otro tipo de libros. A lo largo de la centuria fueron apareciendo estampaciones en oro, que dotaron a las pastas de los libros de una gran belleza y realce, aplicadas sobre las cenefas trocando con zonas lisas, creando así alternancia de colores. Además con el Renacimiento se aplicaron motivos de influencia alemana y flamenca, aparecieron también motivos sueltos de tipo heráldico, animales como el águila o el león, religiosos –como el Agnus Dei–, vegetales de tipo florón plateresco y otros más, que se distribuirán en diversos recuadros enmarcados en rectángulos. Se prestó también más atención al lomo.

Dieron lugar a diferentes tipos de encuadernaciones por sus decoraciones, con filetes gofrados y elementos grabados con hierro, con filetes gofrados y adornos en plancha en los ángulos así como el centro, o el centro solamente; con entrelazados de inspiración mudéjar; con grecas de diferentes tipos, una sola o varias realizadas con la rueda, etc.

Durante el siglo XVII se mantuvieron muchos de estos motivos y se fueron enriqueciendo debido a la influencia barroca ya a mediados de la centuria. El uso de las láminas de oro se enriqueció aún más en el barroco, donde la tendencia al abigarramiento de los elementos decorativos también llegó a las encuadernaciones, cubriendo casi la totalidad de la superficie de las pastas. Los motivos se multiplicaron, aparecieron florones centrales que se rodearon de elementos vegetales, abanicos en las esquinas y otros recursos. Se realizaron cubiertas llenas de rombos, cuadrados o hexágonos en el centro, que se rodearon de elementos geométricos; otros con clara inspiración de los bordados; y surgieron los recursos arquitectónicos, como arquitos o balaustres.

Al contrario de lo que ocurrió con los cordobanes y los guadameciles, las encuadernaciones no sufrieron ningún retroceso en el siglo XVIII, sino todo lo contrario, ya que los libros enriquecidos con pastas muy elaboradas se convirtieron en objeto de coleccionismo y símbolo de poder. La llegada de los Borbones a España no hizo sino aumentar la producción, ya que fueron los propios monarcas los encargados de realizar numerosos encargos. Lo que fue muy seguido por nobles y altos cargos eclesiásticos. Las bibliotecas privadas se nutrieron de estos ejemplares, aumentando el sector, creciendo el número de talleres y en la corte habrá incluso un Encuadernador para la Real Capilla. La decoración experimentará cambios notables desde el abigarramiento hacia composiciones más simples y ordenadas. Surgieron ahora estampaciones tan minuciosas que simulan paneles bordados en oro.

Este tipo de piezas siguió realizándose durante el siglo XIX, adaptando el lenguaje decorativo al gusto neoclásico, las tendencias neogóticas o neomudéjares del historicismo, y el modernismo, hasta que la llegada de la industrialización hizo cambiar por completo este panorama con la producción en serie. Actualmente, la labor queda relegada a algunos talleres que realizan con técnicas artesanales este tipo de piezas.

3. Los guadameciles:

Por otro lado, los guamaciles son obras de decoración que se usan a modo de tapices, utilidad que se mantuvo en la época califal y que se ha adaptado en la actualidad.

Durante el siglo XVI se pueden distinguir dos tipos muy claros, por un lado, las piezas solicitadas por el estamento noble, que pide ejemplares con

temas decorativos, donde predominaban escenas de cacería y de la naturaleza para sus salones; y, por otro lado, el estamento eclesiástico, que demandaba temas eminentemente relacionados con la iconografía religiosa. Mientras la nobleza lo usaba para ornamentar sus paredes, la iglesia decoraba con ellos los frontales de altar, revestía retablos o encargaba cuadros devocionales.



Fig. 11. Guadamecí del árbol de la vida, Museo Arte sobre Piel. Foto: Museo Arte sobre Piel (Córdoba).

Los lienzos encargados por nobles llegaron a tener, en ocasiones, grandes dimensiones para decorar paredes enteras, lo que se conseguía uniendo fragmentos menores mediante costuras invisibles a simple vista.



Fig. 12. Guadamecil, Siglo XVII, Capilla de las Mil Vírgenes, Catedral de Córdoba.
Foto: J. Ignacio Aguilera Castelló.

Pero además de los paneles decorativos, este tipo de obras sirve para recubrir y tapizar algunos muebles, como sillas o sillones, así como para cojines, biombos, alfombras, entre otros.



Fig. 13. Arca, guadamecil, Museo Arte sobre Piel.
Foto: Museo Arte sobre Piel (Córdoba).

Conclusiones

El arte del cuero tuvo su nacimiento casi al mismo tiempo que la humanidad, cuando sirvió para cubrirse del frío y para construir algunos habitáculos. Desde entonces ha convivido con el hombre evolucionando, adaptando formas y multiplicando sus funciones, además de ir perfeccionando técnicas y aplicaciones.

Las aplicaciones más conocidas han sido los cordobanes y los guadameciles, que iban destinados al revestimiento de objetos – como cofres, baúles, sillones, sillas, etc.-, la fabricación de vestuario –como calzado, abrigos de piel o accesorios, tales como bolsos, carteras o cinturones-, la encuadernación de libros o simplemente como elementos decorativos. Debido a la fragilidad de sus materiales y al paso del tiempo, pocas son las piezas históricas que se conocen. Los estudios sobre esta temática tampoco han sido muy abundantes, pero sí suficientes para conocer las principales características, su evolución en el tiempo y algunos de los ejemplares mejor conservados.

Su popularidad y su uso no ha decrecido con el tiempo, sino todo lo contrario. Actualmente la artesanía del cuero se ha convertido en un valor en auge y en una fuente de ingresos para ese sector económico. Ciudades que antaño disfrutaron de un gran desarrollo del arte del cuero, como por ejemplo Córdoba, han reconvertido dicha manufactura en uno de sus medios de vida en tiendas especializadas, donde se pueden encontrar todo ese elenco de productos, elaborados artesanalmente, manteniendo y actualizando estilos decorativos de la Edad Moderna. Poco a poco y desde los años 80, esta ciudad ha vivido un renacer de este arte y la ha vuelto a situar como lugar importante en este comercio.



Fig. 14. Fachada, Museo Arte sobre Piel. Foto: Museo Arte sobre Piel (Córdoba).

Un ejemplo de ello fue la fundación de la Casa-Museo de Ramón García Romero, en la calle Céspedes, en el año 2006. En sus salas se pueden observar diferentes piezas de guadamecés u cordobanes, realizados siguiendo técnicas antiguas heredadas de la época de esplendor califal y que desaparecieron por completo tras la reconquista cristiana. Su promotor fue Ramón García Romero, que conoció este arte con 18 años y que falleció en 2013. Se dedicó a investigar y comprender cómo era el trabajo del cuero, recuperándolo, creando auténticas obras de arte y abriendo una exposición permanente en su casa para el disfrute de todas aquellas personas que lo deseen visitar y conocer. Su galería expositiva recibió el Premio de las Artes Juan Bernier en 2010 y ha sido declarada Patrimonio Humano de Córdoba en 2013, concedido por el Ayuntamiento de la ciudad. Actualmente es José Carlos Villarejo García, sobrino de Ramón García, el gerente del museo.

Actualmente algunos talleres desarrollan su artesanía en Córdoba, y gracias a ellos y al Museo, este arte sobrevive y puede ser reconocido.



Fig. 15. Arca, taller Meryan. Foto: MERYAN PNA2013. PHOTO -® GSUS FDEZ-18, Taller Meryan Artesanía en piel (Córdoba).

Glosario de Términos

ALUMBRAR: tratar con alumbre los paños y cueros para posteriormente, proceder a tintarlos.

APELAMBRAR: consiste en la introducción de la piel en un baño de cal para que pierdan el pelo y puedan ser trabajadas.

BADANA: se llama así a la piel del carnero o de la oveja ya curtida y fina.

BALDÉS: es otro tipo de piel, de oveja, también curtido pero de menos calidad.

BRASIL: es una sustancia empleada para conseguir los tonos rojos, que se obtenía de un árbol.

BRUÑIR: técnica de pulido para proporcionar más brillo a la piel, en la que se empleaba un instrumento denominado bruñidor.

CARMÍN: es la sustancia obtenida de la mezcla de la cochinilla, el chuán y el autor para conseguir los tonos rosados.

CORAMBRE: es el conjunto de las pieles.

CORDOBÁN: es la piel de la cabra o macho cabrío curtida y preparada.

CUCHILLA: sirven para cortar el cuero y hay varios tipos.

CURTIDO: proceso realizado para impedir la degradación del cuero y a la vez, aumentar su flexibilidad, resistencia y belleza, que se consigue con taninos vegetales y otros productos.

DESCARNAR: técnica consistente en la retirada de todos los tejidos conjuntivos de la piel de los animales.

DESCASPAR: sistema mediante el cual se retiran todos los restos que hayan quedado tras el curtido con el empleo de cuchillos especiales para ello.

ENGRASAR: untar con grasa los cueros para proporcionarles mayor flexibilidad y brillo, así como el tacto necesario.

ENJUGAR: dejar secar los cueros.

ESTAQUEADO: método de estiramiento del cuero en todas direcciones, por medio de clavos, estacas, ganchos u otros materiales, para conseguir su secado completo.

FERRETEAR: consiste en dibujar sobre el cuero los dibujos que se desean trabajar mediante hierros o estiletes.

GRANEAR: técnica empleada en los guadameciles para la estampación de las láminas de oro.

GUADAMECIL: cuero en el que se ha trabajado el dorado o el plateado y el pintado.

MATEADOR O BOTADOR: es una herramienta que sirve para decorar el cuero. Tiene un extremo hueco, que se apoya sobre el cuero perpendicularmente y mediante un golpe seco en el cuero húmedo, queda la huella marcada.

PELAMBRE: es el recipiente donde se sumergen los cueros con la cal.

RUBIA: es una planta que se usaba para teñir.

TANINO: es una sustancia que se extrae de la corteza de las encinas utilizada en el apalambramiento.

TENERÍA: taller donde se trabajaba el cuero.

VAQUETA: es un tipo de cuero, que sirve para la elaboración de carteras, billeteras, etc.

ZUMAQUE: es una sustancia que servía para extraer el color verde y que se extraía de una planta.

ZURRAR: golpear las pieles para ablandarlas.

Bibliografía

AGUILÓ ALONSO, M. P. “Cordobanes y guadamecías”. *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España*. Ed. Cátedra, Madrid, 1982, pp. 325-336.

- “Cordobanes y Guadamecías”. *Artes Decorativas de España*. Summa Artis, tomo II, Vol. XLV. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1999.

ALCOLEA GIL, S. *Artes decorativas en la España Cristiana (Siglos XI-XIX)*. Ed. Plus Ultra, Madrid, 1975.

MORALES, AMBROSIO (de). *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares, 1575.

De La TORRE VASCONI, J. *El guadamecil*. Ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1952.

FERRANDIS TORRES, J. *Cordobanes y guadamecías*. Ed. Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1955.

FOUGEROUX, A. *L'art de travailler les cuirs dores ou argents*. Paris, 1870.

GIESE, W. “Cueros de Córdoba y guadalmeçi”. *Revista de filología española*, tomo XII. Madrid, 1925.

LARRAYA, T. *Cueros artísticos (corioplastia): historia y técnicas*. Ed. Suc. De E. Messeguer, Barcelona, 1956.

LEGUINA JUÁREZ, E. *La industria artística del cuero en España*. Ed. Colomer Munmany. Vich, 1920.

MADURELL MARIMÓN, J. M. *El antiguo arte del guadamecí y sus artífices*. Ed. Colomer Munmany, S. A. Vich, 1973.

MIGUÉLEZ, C. *Arte de curtir o introducción general de curtidos*. Ed. Imprenta Real, Madrid, 1805.

NIETO ALCAIDE, V. “Encuadernación”. *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España*. Ed. Cátedra, Madrid, 1982, pp. 337-347.

PEZZI, E. *El cuero en el Atavío Medieval*. Vic, 1990.

ROCH, A. *La industria del cuero*. Ed. publicaciones españolas. Madrid, 1958. Vol. 369.

Catálogos de exposiciones

Catálogo ilustrado de la Exposición de Cueros de Arte. Texto de Francesc de Paula Bofill. III Congreso Internacional de la Asociación de Químicas de la Industria del Cuero. Palacio de la Virreina. Barcelona, 1953.

Catálogo de la exposición Cordovans i guadamassils de la col·lecció de Ramon Genís i Bayés. Ed. Fundació Caixa de Girona, Girona, 2004.

Catálogo de la exposición Cueros Cordobeses. Siglos XV al XVIII. Ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1999.

Catálogo de la exposición Encuadernaciones artísticas en las colecciones municipales. Museo municipal de Madrid. Ed. Olleros y Ramos, Madrid, 1995.

Catálogo de la exposición Cueros de Arte. Catálogo ilustrado. Ed. Asociación química española de la industria del cuero. Barcelona, 1953.

Catálogo Guadameciles y cueros de Córdoba. Siglos XV al XX. Ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1982.

Catálogo Guadamassils antics a Catalunya. Ed. Museo de l'Art de la Pell. Barcelona, 2001.

Catálogo L'Arte en la pell. Cordovans i guadamassils de la Col·lecció Colomer Munmany. Ed. Generalitat de Catalunya, departamento de Cultura. Barcelona, 1992.

GARCÍA ROMERO, R. *La importancia del Guadamecí a través de la historia.* Exposición Guadamecíes. Excma. Diputación de Córdoba, 1984.

HUESO ROLLAND, F. *Exposición de encuadernaciones españolas siglos XI al XIX.* Ed. Blass, S. A. Madrid, 1934.

ROMERO TORRES, E. *Catálogo ilustrado de la exposición de guadamecíes celebrada por Excmo. Ayuntamiento de Córdoba en la Feria de Nuestra Señora de la Salud.* Ed. Fototipia de Haeser y Menet, Madrid, 1924.

Bibliografía Específica

ALORS BERSABÉ, T. “La imagen mariana en los guadamecés”. *Congreso María Signo de identidad de los pueblos cristianos. Religión, antropología, historia y arte*. Gibraltar, 2010.

- “La producción y comercialización del guadamecí en Córdoba durante el siglo XVI”. *Ámbitos*, nº 25 (2011), pp. 87-96.
- “Guadamecés del Archivo Histórico Provincial de León”. *De Arte. Revista de la Universidad de Zamora*, nº 23 (2008), pp. 69-82.

APARICI MARTÍ, J. “Pieles, zapateros, curtidurías: el trabajo del cuero en la zona septentrional del Reino de Valencia (ss. XIV-XV)”. *Millars: Espai i historia*, nº 35, 2012, pp. 49-68.

BURÓN CASTRO, T. “Valoración de las piezas de los cueros artísticos en León. El guadamecí”. *Studium Legionense*, nº 34 (1993), pp. 129-157.

CARPALLO BAUTISTA, A. *Las encuadernaciones artísticas del siglo XVII en la Biblioteca Complutense*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 2005.

CARRERES ZECARÉS, S. “Guadamacileros valencianos”. *Las provincias*, 19 de noviembre, Valencia, 1920.

CLOUZOT, H. *Cueros decorados. I Cueros exóticos. II Cueros de Córdoba*. A. Calavas, Editeur, París, 1925.

DAVILLIE, le Baron Charles. *Notes sus le cuirs de Cordue*. París, 1870.

FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, J. *El arte de labrar los guadamecías y cueros de Córdoba*. Ed. Imprenta Provincial. Córdoba, 1953.

GUIDOL Y CUNILL, J. “Guadamacils catalans”. *La Veu de Catalunya*, nº 191 (1913). Barcelona.

HITA BOHAJAR, M. “Los guadamecías de la Catedral de Córdoba”. *Ars Sacra: revista de patrimonio cultural, archivos, artes plásticas, arquitectura, museos y música*, nº 3 (1997), pp. 62-65.

LÓPEZ CASTÁN, A. “El arte de Guadamacileros de Madrid en el siglo XVI: estudio histórico, artísticos y jurídico de su organización corporativa”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznbar*, nº XXVI (1986), Zaragoza, pp. 89-102.

MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO, S. P. y FERRERAS ROMERO, G. “Intervención en un Guadamecí en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico”. *Mus-A: revista de los museos de Andalucía*, nº 4, 2004, p. 154-160.

MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, E. J. “El influjo renacentista en las encuadernaciones de la biblioteca histórica de la universidad de Salamanca”. *Anales de Documentación*, nº 12 (2009), Universidad de Murcia, pp. 181-208.

NIETO CUMPLIDO, M. *Cordobanes y guadamecés de Córdoba*. Ed. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1973.

OCAÑA RIEGO, A. M. *El cuero artístico cordobés*. Ed. Imprenta Luque, D. L. Córdoba, 2002.

PEREIRA, F. “Cueros artísticos en el Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 20, nº 1-2, 2002, pp. 215-242.

- “De Córdoba a Portugal. El comercio de cueros dorados, guadamecés en el siglo XVI”. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, nº 48, 2013, pp. 86-95.

PLATERO OTSOA, A. y SANTALICES PERANDONES, L. “Los frontales de altar, cuadros sobre piel”. *Akobe: restauración y conservación de bienes culturales. Ondasunem artapen eta berriztapena*, nº 1, 2001, pp. 77-79.

RAMÍREZ DE ARELLANO y DÍAZ DE MORALES, R. “Guadamecíes I”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Vol. 9, nº 101, 1901 y “Guadamecíes II”, Vol. 9, nº 102-104, 1901.

SARAZÁ y MURCIA, A. *Arte industrial. Guadamecíes*. Ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1914.

SOLER COLOMER, A. “El museo de l’Art de la Pell. El ferreteado en los guadamecíes”. *Mil años de trabajo del cuero: actas del II Simposium de Historia de las Técnicas*, Córdoba, 2003, pp. 519-534.

TORRE VASCONI, J. M. *El guadamecil*. Ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1952.

URQUÍZAR HERRERA, A. “Pintura y guadamecíes en la Córdoba del siglo XVI”. Córdoba de la Llave, R. *Mil años de trabajo del cuero: actas del II Simposium de Historia de las Técnicas*, Córdoba, 2003, pp. 519-533.

VALERA, P. “Meryan artesanía en piel: cordobanes y guadameciles de Córdoba”. *Turismo rural*, nº 125, 2008, pp. 82-83.

VIVES CISCAR, J. “Los guadameciles valencianos”. *Revista de Valencia*, 1 de noviembre, 1880.